

Revista de
BELLAS ARTES

Revista de Artes Plásticas, Escultura, Dibujo e Imagen
Correol: libartes@ulaguna.es

DIRECCIÓN

María Pilar Blanco Alvarado

SUBDIRECCIÓN

Juan Carlos Albaladejo González

SECRETARÍA

María José Sánchez Pomilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

María Luisa Hidalgo Torres, Alfredo Rivera Rivera, Mauricio Pérez Jaén, etc.
Miguel Ángel Sánchez-Lombrera Leocán, Álvaro Acosta Rodríguez, María Isaké Sánchez Pomilla,
Dácil de la Rosa Vilas, Cristóbal B. de Subela Irujo, Nacho Karamonaci y Juan Henríquez Vera.

COMITÉ ASesor

Xavier Frarmies (Universidad Central de Barcelona), Jordi Estrom (Universidad Pompeu Fabra
de Barcelona), Ricardo María Yáñez (Universidad de Granada), María Teresa Zamora de
Universidad de Sevilla, Jesús Rodríguez Sánchez (Universidad Complutense de Madrid),
Ángel Marco (Universidad Politécnica de Valencia),
y José de las Casas (Universidad Complutense de Madrid).

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna
Campus Central, 38200 La Laguna, Santa Cruz de Tenerife
Tel. 34 922 31 91 38

DISEÑO EDITORIAL

Juan H. Vera
Juan Torres/Luis C. Espinosa

PREIMPRESIÓN

Servicio de Publicaciones

IMPRESIÓN

Prodelimpres Gráficas, S.L.

ISSN: 1645-753X
Depósito Legal: B1 2.098-02

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso del editor.

Revista de
BELLAS ARTES

Servicio de Publicaciones
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA. 2006

Revista de
BELLAS ARTES

Revista de Artes Plásticas, Estética, Diseño e Imagen
e-mail: dibuñeste@ull.es

DIRECCIÓN

María Pilar Blanco Altorzano

SUBDIRECCIÓN

Juan Carlos Albaladejo González

SECRETARÍA

María Isabel Sánchez Bonilla

CONSEJO DE REDACCION

María Luisa Hodgson Torres, Alfredo Rivero Rivero, Mauricio Pérez Jiménez,
Miguel Ángel Fernández-Lomana Escobar, Severo Acosta Rodríguez, María Isabel Sánchez Bonilla,
Dácil de la Rosa Vilar, Cristóbal Ruiz, Soheila Pirasteh Karimzadeh y Jaime Hernández Vera.

COMITÉ ASESOR

Xavier Franquesa (Universidad Central de Barcelona), Jordi Pericot (Universidad Pompeu Fabra de Barcelona), Ricardo Marín Viadell (Universidad de Granada), María Teresa Escobonado (Universidad de Bilbao), Jesús Rodríguez Sánchez (Universidad Complutense de Madrid), Angeles Marco (Universidad Politécnica de Valencia) y José de las Casas (Universidad Complutense de Madrid).

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna
Campus Central, 38200 La Laguna, Santa Cruz de Tenerife
Tel.: 34 922 31 91 98

DISEÑO EDITORIAL

Jaime H. Vera
Javier Torres/Luis C. Espinosa

PREIMPRESION

Servicio de Publicaciones

IMPRESION

Producciones Gráficas, S.L.

ISSN: 1645-761X

Depósito Legal: TF 2.098/02

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso del editor.

Revista de
BELLAS ARTES

4

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2006

RECENSIONES DE LIBROS

Arte en la red. Jesús CARRILLO. Madrid, Cátedra, 2004, 264 páginas.

Si en la actualidad muchas prácticas culturales y artísticas se resisten a constreñirse en un formato dado, su adecuación a la red problematiza aún más esta cuestión. El libro *Arte en la red* nos proporciona una serie de herramientas fundamentales para quienes quieran acercarse a este mundo infinito y complejo en el que se ha convertido la experiencia de la creación en el ciber-mundo.

Esas herramientas básicas se ofertan desde varias dimensiones. Por un lado, desde la genealogía de las prácticas artísticas precedentes: los usos que diversos artistas dieron al *mail art*, al teléfono, la radio, la televisión y otros medios de comunicación y transmisión (Hans Haacke con el fax, On Kawara con el telegrama...), proporcionan un material con el que comprender que la incursión en la red supone una continuidad con respecto a la reflexión artística en la explotación de los medios.

En segundo lugar, los mismos movimientos artísticos del último tercio del siglo XX ahondan en problemáticas que desembocarían finalmente en el uso de la red como medio creativo: desde el neodadaísmo de Fluxus o la incursión del Arte Conceptual en la prensa, desde la apología del Arte Pop acerca de los aparatos tecnológicos en el entorno doméstico a *performances*, *happenings* y el *body art* convertido en *cyborg art* con Sterlac a la cabeza.

En otra tercera dimensión, las herramientas conceptuales que sirven de aparato teórico a menudo se basan en una teoría crítica de la cultura fundamentada en gran medida en el post-estructuralismo. Conceptos como el rizoma

guardan una afinidad conceptual con los términos específicos de las nuevas tecnologías de la información. Las ideas de un amplio conjunto de teóricos centrados en la creación de herramientas interpretativas ante los vaivenes culturales y los nuevos comportamientos sociales (Lévy, Castells, Augé, Virilio, Deleuze y Guattari...), planearán sobre todo el trabajo de Jesús Carrillo, en ocasiones a través de la reflexión sobre las nuevas tecnologías, en otras ocasiones a través del estudio de la proliferación de nuevos espacios transitorios o no-lugares, o de los nuevos tiempos de simultaneidad y velocidad acelerada que hacen del mundo que vivimos una experiencia bastante diferente a la compartimentación estanca que proviene de la modernidad.

Ahora bien, teniendo presente el título que Jesús Carrillo ha dado a su libro, podría pensarse en que abarca una gran variedad de experiencias creativas, pero no es así: pues el autor propone un recorrido por diversos vectores de la creación que plantean la exploración sobre el mismo medio. Esto acota el campo de trabajo, y convierte en más comprensible la amplitud del ámbito en el que realiza su estudio. Otras orientaciones artísticas, bien precedentes, bien simultáneas, darán la clave de qué suponen estas experiencias en la red en convergencia con lo que en otros entornos «reales» se trata como arte. De hecho, la mayor parte de las obras comentadas han sido presentadas en diversas ferias de arte electrónico, y dedica el último capítulo del libro a hacer un recorrido por las instituciones y sitios que han albergado o promocionado estas experiencias creativas (el Festival Ars Electronica, el ZKM de Karlsruhe, Walker Art Center de Minneapolis, The Thing.net, Nettime, 7-11.org, Rhizome, Aleph.net). Paralelamente, una bu-

quier acción política» (pp. 136-137). Por ello, si hay algún movimiento político que haya sacado partido de las posibilidades de Internet, ha correspondido a los que partían de posiciones marginales, como el caso del ciberfeminismo, un movimiento teórico-político-artístico que entronca con el feminismo de la diferencia de los años 80. Jesús Carrillo nos va dirigiendo a las actividades de movimientos sociales que han puesto las bases de la llamada «guerrilla de la información», un modo de actuación que quiere atacar y subvertir los monopolios de la información, especialmente en la red. Los modelos de lucha civil e insubmisión llevados a cabo durante los 70 y 80 se trasladarían a la red gracias, por ejemplo, al concepto de «desobediencia civil electrónica» practicado por *Critical Art Ensemble*. Las sentadas virtuales promocionadas por *Electronic Disturbance Theatre*, utilizando la acción colectiva para colapsar el acceso a una página determinada, eran la respuesta a la masacre llevada a cabo por el gobierno mexicano en Chiapas.

Tal vez gracias a finalizar así esta primera parte del libro, se nos ponen las bases del recorrido que realizará el autor en la segunda parte, dedicada ya íntegramente a las prácticas artísticas en la red. Se comprende que en gran parte, como he dicho con anterioridad, los primeros artistas dedicados a explorar la red se conocían y utilizaban las instituciones: éstas estaban interesadas en dar a conocer el nuevo medio, que era bastante singular y tenía un reducido número inicial de participantes. Por eso se hacía necesaria la estrategia de aunar esfuerzos y compartir conocimientos que darían lugar a festivales especializados y a una dinámica de creación colectiva que, por otra parte, era apoyada por la misma naturaleza tecnológica del medio. Y aunque la frase «el medio es el mensaje» planea sobre todo el texto de Jesús Carrillo, éste no olvida que a veces no es el medio el que estimula de un modo espontáneo cierto tipo de prácticas, sino que son los artistas quienes exploran las posibilidades de un medio que se halla en sus comienzos para adecuarlo como vehículo de sus acciones. De hecho, una parte de los individuos comprometidos con la experimentación se decantaría hacia el activismo político, mientras que otros se concentrarían en la experimentación

formal y lingüística, una arte con mayor proyección en los espacios museísticos. Y aunque a veces estas tendencias vuelven a coincidir, es cierto que se trata de orientaciones diferentes, tal vez una más integrada y otra más apocalíptica.

De ahí que tenga sentido la aproximación histórica de Carrillo tanto en lo que es el desarrollo de la red como de la secuenciación de una serie de exposiciones que señalarían el interés de las instituciones por los nuevos medios, desde *Cybernetic Serendipity* (que analizaba la relación entre arte y los primitivos ordenadores de la época) pasando por *Software, Información, o Los Inmateriales*, hasta los festivales electrónicos aún vigentes.

Paralelamente, y a través del mundo del ciberfeminismo, Carrillo se detiene en diversas obras como las de VNS Matrix, (por ejemplo, el *Manifiesto de la zorra mutante*) o el colectivo Subrosa, que ha abandonado la producción de imágenes para centrarse en la subversión de los mecanismos de control del patriarcalismo existente en Internet. En otras ocasiones, las obras analizadas pondrán en evidencia los modelos del hombre blanco frente al chicano, como las realizadas por Guillermo Gómez Peña. De este modo, la marginalidad se hace un hueco en los entornos electrónicos.

El repaso de estas prácticas le lleva a organizar el capítulo 3 a partir del análisis del papel de artista como productor en la era telemática. Su incidencia en la idea de la producción de experiencias más que de objetos recalca en la reflexión sobre el Situacionismo más beligerante, por su tendencia a promocionar comportamientos cuidadosamente diseñados para contravenir la lógica utilitarista del capitalismo y subvertir los canales de la sociedad del espectáculo. Y más adelante, se hará inevitable que el autor repase las prácticas artísticas poniendo en evidencia los distintos tipos de colectivos que ha encontrado en la red. Todo ello puede servirnos de una inestimable guía si queremos tanto ahondar en la práctica creativa alejada del papel del artista individual como si pretendemos aunar esfuerzos para integrarnos en la rebeldía de pensamiento y obra.

INMACULADA RODRÍGUEZ
Universidad de Sevilla